

Entrevista a Donald Meltzer ¹

*Elizabeth Bianchedi; Héctor Clein;
Carlos Ríos y Lidia Scalozub*

Elizabeth Bianchedi: Quisiéramos saber cuál es su visión actual del concepto de envidia kleiniana, si en las nuevas problemáticas que ha planteado le da la fuerza que le daba en sus primeros trabajos.

Donald Meltzer: Durante muchos años, todos los que trabajaban con la Sra. Klein estaban imbuidos de ese concepto y hasta el año 1946 todo lo que producía el grupo kleiniano se refería casi exclusivamente a la envidia. La publicación del caso Richard, en cierta manera, devolvió este concepto a una perspectiva más realista, reubicándolo como un afecto importante pero con muy poco poder explicativo por sí mismo. Entonces volvió a ser algo importante desde el punto de vista descriptivo, pero al que no se podía recurrir buscando explicaciones.

La envidia no es la raíz de todo mal y deben ser comprendidas sus dos variedades, la benigna y la maligna. La envidia benigna está muy cerca de la admiración y debe ser considerada como formando parte del proceso que hace a que las nuevas experiencias sean gradualmente asimiladas y aceptadas. Una nueva idea siempre despierta envidia destructiva, la admiración hacia ella viene después y gradualmente las dos hacen las paces entre sí.

Lidia Scalozub: ¿Qué vínculo existe entre estas diferentes clases de envidia y las pulsiones?

¹ Entrevista realizada en APdeBA el 11 de abril de 1997.

Donald Meltzer: Como Uds. saben, en la cosmología kleiniana, las pulsiones tienen poca representación individual. Están engarzadas en partes del self y no puede dárseles una representación metapsicológica separada de las funciones del yo. Creo que esto es una diferencia fundamental con la metapsicología freudiana y pone un punto final a la cosmología de la lucha del bien y el mal. De esta manera, por supuesto, es diferente de la “metapsicología” cristiana o de cualquiera de los sistemas religiosos que parecen abrazar la idea de que no hay nada malo en la naturaleza, excepto en el hombre.

Creo que los kleinianos nos dirían que en la naturaleza no hay nada que esté tan confundido como el hombre. La confusión del hombre es una consecuencia de su inteligencia. La gente tonta está mucho menos confundida que la gente inteligente. Yo creo que nuestro trabajo clínico se remite a tratar de descubrir y resolver estos estados confusionales. Ciertamente, tanto mi trabajo clínico como la secuencia de los libros que encarnan el mismo, tienen que ver con los estados confusionales.

Carlos Ríos: Quisiera plantearle un tema que se discute permanentemente en los grupos de estudio, es el tema de las enfermedades psicosomáticas. En su libro “La metapsicología ampliada” se plantea que hay una acción tribal del tipo supuesto básico, con un líder, que podría quitar la protección fisiológica sobre el cuerpo, si en el paciente aparecen atisbos de afectos y emociones. Esto está ejemplificado en el caso de la paciente joven que se enferma cuando su hermana tiene un bebé. En este sentido las experiencias emocionales aparecen como una traición a la mentalidad de supuesto básico. Nos preguntamos cómo se podría explicar que esta actividad tribal tenga una expresión simbólica en los sueños, pese a su origen tan lejano de la simbolización de la vida onírica. Nos resulta difícil discriminarlo del *modus operandi* de la organización narcisista.

Donald Meltzer: Creo que en el planteo que Ud. realiza se confunde representación con simbolización. Hay muchas cosas representadas en los sueños, que de ninguna manera están simbolizadas. Están representadas de una forma que podríamos llamar anecdótica, no simbólica. La formación de símbolos es un proceso mucho más complicado y misterioso que la representación. Con la

función alfa, Bion nos dio una manera de pensar y hablar sobre ellos. Dice que se necesita mucho trabajo mental para tomar una experiencia emocional y transformarla en un símbolo de esa experiencia. Los sueños que contienen formación simbólica son aquellos con los que luego se puede pensar de una manera creativa. Abren la posibilidad de comenzar a pensar sobre ellos de la manera que Bion describió en la tabla periódica. Personalmente creo que la tabla es una forma maravillosa de pensar sobre el pensar. Pero en realidad la representación consiste en el uso de signos, es algo que sucede permanentemente y los signos son simplemente una forma de señalar los fenómenos y darles un nombre.

Héctor Clein: Podría decir algo más respecto a la equivalencia entre estructura simbólica, referida a la gramática profunda, a la sintaxis preverbal, a la arquitectura del sueño y a las formas sintácticas en las que están presentes las equivalencias de significado por equivalencias homofónicas.

Donald Meltzer: Este es el tipo de pregunta que está en la primera línea de las investigaciones psicológicas. En la formación de símbolos, lo que Bion denomina función alfa no tiene una relación especial con el lenguaje, así como no la tiene con la música, la danza, la arquitectura, los gráficos, etc. La formación simbólica lidera naturalmente en todas las direcciones del arte y realmente esto es parte de su poder. El hecho de que las artes tiendan a diferenciarse unas de otras es probablemente una manifestación de la relativa impotencia de los artistas, y probablemente esto no sea tan así en los grandes artistas. A mí me parece que las obras de Shakespeare o de El Tiziano contienen elementos de todas las formas del arte, y el poder que ellas tienen no puede ser descrito con una única forma del arte. El poder de una estructura arquitectónica como el Partenón está abierto a infinitas interpretaciones debido a su sutileza y refinamiento. Por supuesto estas obras de arte germinales se han influenciado unas a otras y han influenciado el desarrollo del arte a través de miles de años. Como Uds. saben, yo he tratado de capturar algo de esto en los trabajos de investigación sobre la estética en *La aprehensión de la belleza*. Esto representa una separación importante de las ideas de Melanie Klein en el sentido que considero que en el

DONALD MELTZER

núcleo de la posición depresiva no está la culpa o el remordimiento por el daño hecho al objeto, sino más bien la limitada tolerancia al impacto frente a la estética del objeto, de la que en forma original se defendía mediante la escisión primaria del self y del objeto. Vimos algo de esto en la última supervisión, en la maravillosa descripción de ese joven que hace un giro de llave para cerrar el paso de la leche hacia el bebé. Esta es un área donde convergen la técnica de observación de bebés y la técnica de investigación de la transferencia temprana y profunda.

Héctor Clein: La revista *Psicoanálisis* le agradece que nos haya concedido esta entrevista.

Descriptores: Envidia. Estados confusionales. Estética. Función alfa. Pulsión. Simbolización.

Donald Meltzer
23 Alexander Road
OX 2 Odd. Oxford
England